

revista cubana de
**ALIMENTACION
Y NUTRICION**



ecimed

EDITORIAL CIENCIAS MEDICAS



ARTICULO ESPECIAL

Institut Français de Recherche Scientifique
pour le Développement en Coopération (ORSTOM, Francia)
Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá
(INCAP, América Central)

EL PODER DE COMPRA DEL SALARIO MINIMO: UNA HERRAMIENTA PARA LA PLANIFICACION ALIMENTARIA. EJEMPLOS DE VARIOS PAISES Y SUGERENCIAS PARA CUBA

Joseph Laure¹

RESUMEN

Con ejemplos de América Central, África, Europa y América del Sur, se muestra el interés de utilizar el poder de compra del salario mínimo como indicador socioeconómico para la planificación alimentaria. La idea modular es no utilizar el patrón moneda como unidad de medición de los precios, sino de expresar estos últimos en horas de trabajo pagado al salario mínimo, que una persona tiene que trabajar para poder comprar una cantidad definida de un alimento o de cualquier bien o servicio. Finalmente se formulan sugerencias para un estudio en Cuba de la evolución del poder de compra del salario mínimo y de la disponibilidad de alimentos.

Palabras clave: ALIMENTOS; ALIMENTOS/economía; SALARIOS Y BENEFICIOS; ABASTECIMIENTO DE ALIMENTOS; FACTORES SOCIOECONOMICOS; CUBA.

INTRODUCCION

En febrero de 1993, tuve la oportunidad de presentar en varias entidades públicas, en La Habana, estudios en relación con los precios de los alimentos

y los salarios mínimos en distintos países, e intercambiar ideas con profesionales sobre la metodología utilizada, los resultados y la posible aplicación y adaptación al caso cubano. Los estudios presentados conciernen a los 7 países del istmo

¹ Doctor en Nutrición Humana. Especializado en Economía Alimentaria. Responsable ORSTOM del Convenio de Cooperación Científica con el INCAP.

centroamericano.¹ Además se agregaron resultados de estudios anteriores de América del Sur, África y Europa.²⁻⁶

METODOLOGIA

En relación con el acceso a los alimentos se presentan 2 casos extremos. El primero concierne a los que se autoabastecen con la producción de alimentos (campesinos). En ese caso, las limitaciones son más bien el acceso a la tierra y los insumos (semillas, crédito, fertilizantes, herramientas, etc.). Es fundamental que estos grupos tengan los medios suficientes para producir alimentos para el autoconsumo con el fin de que puedan comer cuantitativa y cualitativamente bien; y luego, para que puedan producir un excedente con lo que contribuyen al abastecimiento interno del resto de la población.

El otro caso, o sea él de los que compran sus alimentos, concierne a los asalariados o personas que tienen ingresos monetarios (negociantes y artesanos por cuenta propia, trabajadores del sector llamado informal). En esa alternativa, el acceso a la alimentación depende del poder adquisitivo de los ingresos monetarios y también de la disponibilidad de los alimentos para comprar.

Entre los 2 casos extremos -el autoabastecimiento integral y la compra de toda la alimentación- hay una gama de situaciones intermediarias.

La idea medular de los estudios presentados que conciernen a asalariados con salarios mínimos o bajos que compran sus alimentos, es no utilizar el patrón moneda, cualquiera que ésta sea, nacional o divisa de referencia, como unidad de medición de los precios, pues el valor intrínseco de cualquier moneda varía conforme pasa el tiempo. Por el

contrario, se busca medir y expresar los precios usando el tiempo de trabajo requerido, pagado con un determinado salario (por ejemplo el salario mínimo), que una persona tiene que trabajar para poder comprar una cantidad establecida (kilogramo, libra, etc.) de un alimento, combustible para cocinar, etc. Dicho en otras palabras, el precio real de un bien o servicio, es el número de horas que un asalariado tiene que trabajar para ganar el equivalente del precio en moneda del mismo.

De la misma manera, se puede calcular el precio real de la energía comestible (1 000 kilocalorías por ejemplo) o de cualquier nutriente, por ejemplo de 100 gramos de proteína.

Con los precios reales, o sea expresados en horas de trabajo, se puede hacer comparaciones en el tiempo (series históricas) y el espacio (comparaciones entre regiones de un mismo país o entre lugares de cualquier continente).

A largo plazo, la evolución de los precios reales de los alimentos o de otros bienes y servicios depende de factores principales que son:

- la evolución de la productividad para obtener o producir este alimento, bien o servicio;
- y la evolución del bienestar general en el país y, en particular, de los salarios mínimos o bajos en el mismo.

Es decir, a largo plazo, el precio no tiene mucho que ver con la oferta y la demanda: a continuación se citan algunos ejemplos.²

- En Francia, el precio real de un corte de cabello para hombre, casi no ha cambiado en un siglo: más o menos 1 hora de trabajo.⁷ Es porque la técnica de corte del cabello es la misma, ahora como hace 100 años.

¹ 1 hora en 1895 y 0,96 hora en 1983, con un mínimo de 0,59 hora en 1945 y un máximo de 1,50 horas en 1930.

En Europa, en un siglo, la baja del precio real de los cereales fue mayor que la baja del precio de la papa, con una oferta y una demanda fuertes para ambos. Ello, simple y sencillamente, porque los rendimientos para los cereales aumentaron mucho más que los de la papa.

Durante los últimos siglos, los precios relativos de los cereales entre ellos, casi no se han modificado en Francia, a pesar de que la demanda en avena disminuyó mucho con la sustitución del caballo en la agricultura y el transporte; o que la demanda de cebada, al contrario, creció mucho con el incremento del consumo de cerveza. Los precios relativos de los cereales se han mantenido remarcablemente idénticos en los últimos siglos, pues la evolución técnica para producir un quintal de cereal fue idéntica tanto para el trigo como para la cebada, el centeno o la avena.

Finalmente, con una demanda y una oferta cada día crecientes, de radios, televisores, lavadoras, calculadoras, etc., los precios de estos productos manufacturados han bajado tremenda- mente durante los últimos decenios.

ALGUNOS RESULTADOS: EVOLUCION DE LOS PRECIOS

En el caso de los granos básicos en San José de Costa Rica,¹ por ejemplo, puede apreciarse la evolución de los precios en moneda corriente (precios nominales) y en tiempo de trabajo (pre- cios reales). Sobre la figura 1 están gráfi- cados los precios en colones corrientes del pan de trigo, el arroz y el frijol. Nótese que entre 1952 y 1989, los pre- cios nominales aumentaron, primera- mente de manera ligera hasta 1973 y luego cada vez más rápida.

En 1966-1970, el precio de un quintal (100 kg) de centeno, avena, o cebada, vale entre el 66 y 82 % del precio del trigo, cuando el mismo valía entre el 67 y el 71 % de este último en el período de 1726 a 1789.

La figura 2 muestra los precios rea- les de los mismos alimentos, sólo que éstos están expresados en horas pagadas con el salario mínimo de protección (SMP). Como se puede notar, la tenden- cia general de los precios reales es todo lo contrario de la de los precios nomina- les: es decir se ha producido una dismi- nución general de los precios reales, disminución importante en los primeros años, tendencia que luego es moderada. Es por ello que en 1952, los costarricen- ses, pagados con el SMP, necesitaban trabajar 4,65 horas para comprar 1 kg de arroz y solamente 0,78 hora en 1989.

EVOLUCION DEL PODER DE COMPRA DE LOS SALARIOS MINIMOS

En el istmo centroamericano, el poder de compra, tanto general (canasta de bienes y servicios) como alimentario (canasta de alimentos y bebidas), ha bajado en todos los países, con las exce- ciones notables de Belice y Costa Rica. En la figura 3, se puede observar la evolución del poder de compra de un salario mínimo de referencia en 3 capita- les del istmo: San José, San Salvador y Managua.¹

Entre 1945 y 1989, el poder de com- pra de alimentos del salario mínimo se cuadruplicó en Costa Rica. En San Salvador, entre 1961 y 1981, el poder de compra alimentario del salario mínimo se mantuvo más o menos al mismo nivel, luego perdió paulatinamente el 70 % de su valor durante la guerra civil que azotó el país durante unos 12 años. En cuan- to a Nicaragua, entre 1972 y 1989, la pérdida del poder de compra del salario mínimo fue del 99 %, o sea que en 1989 se podía comprar menos del 1 % de lo que se había podido adquirir en 1972. Sin embargo, el gobierno sandinista tomó

medidas para que los asalariados y su familia pudieran tener acceso a los alimentos: la venta de algunos productos básicos a precio subsidiado, y la entrega a los trabajadores de un paquete AFA (10 libras de arroz, 10 de frijol y 5 de

azúcar por mes) contra el 5 % del sueldo, para las escalas salariales más bajas. El nuevo gobierno nicaragüense ha mantenido el paquete AFA para los empleados y trabajadores del Estado.

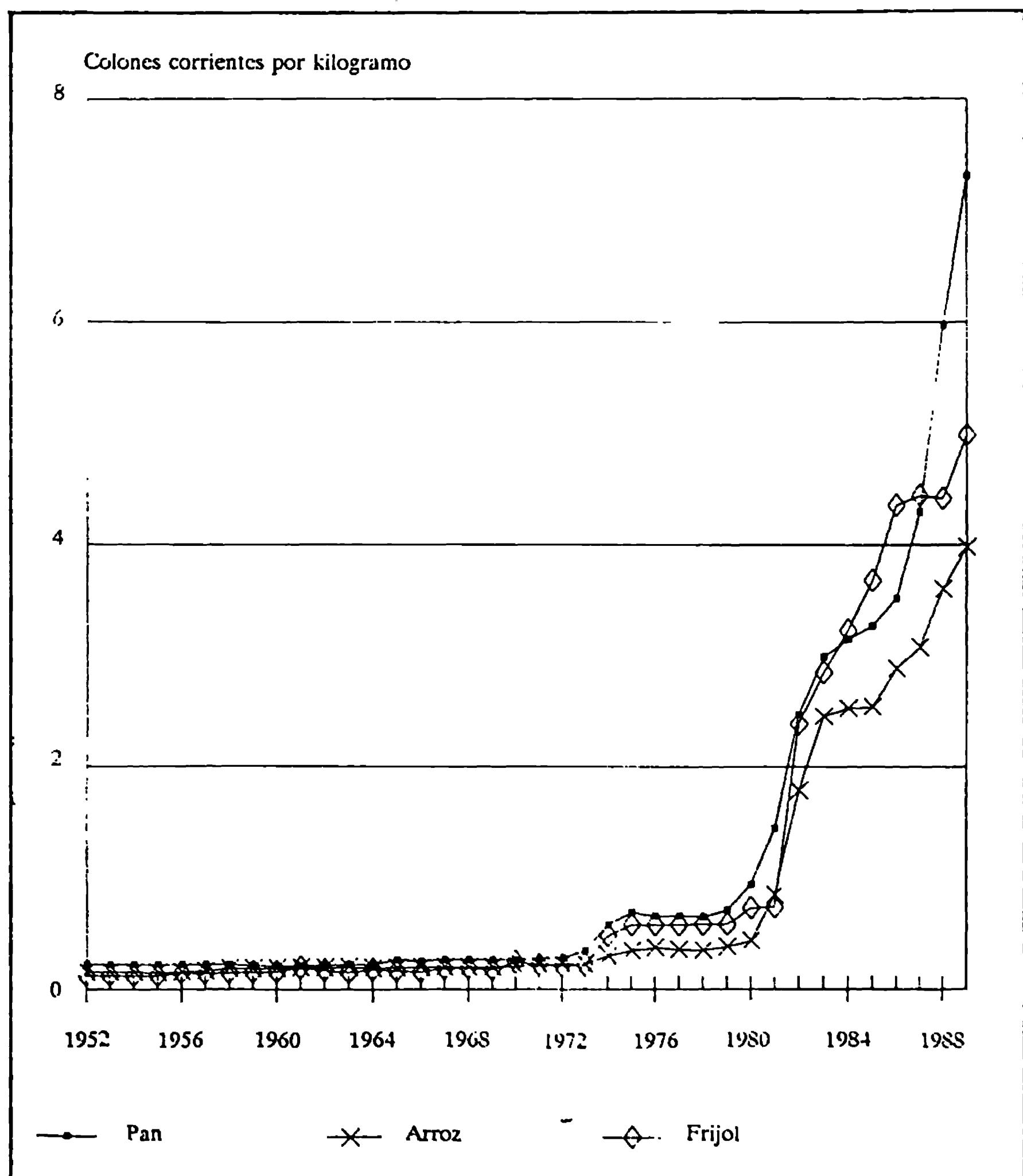


FIGURA 1. Precios, en colones corrientes, de granos básicos en San José de Costa Rica.

Horas de SMP por kilogramo

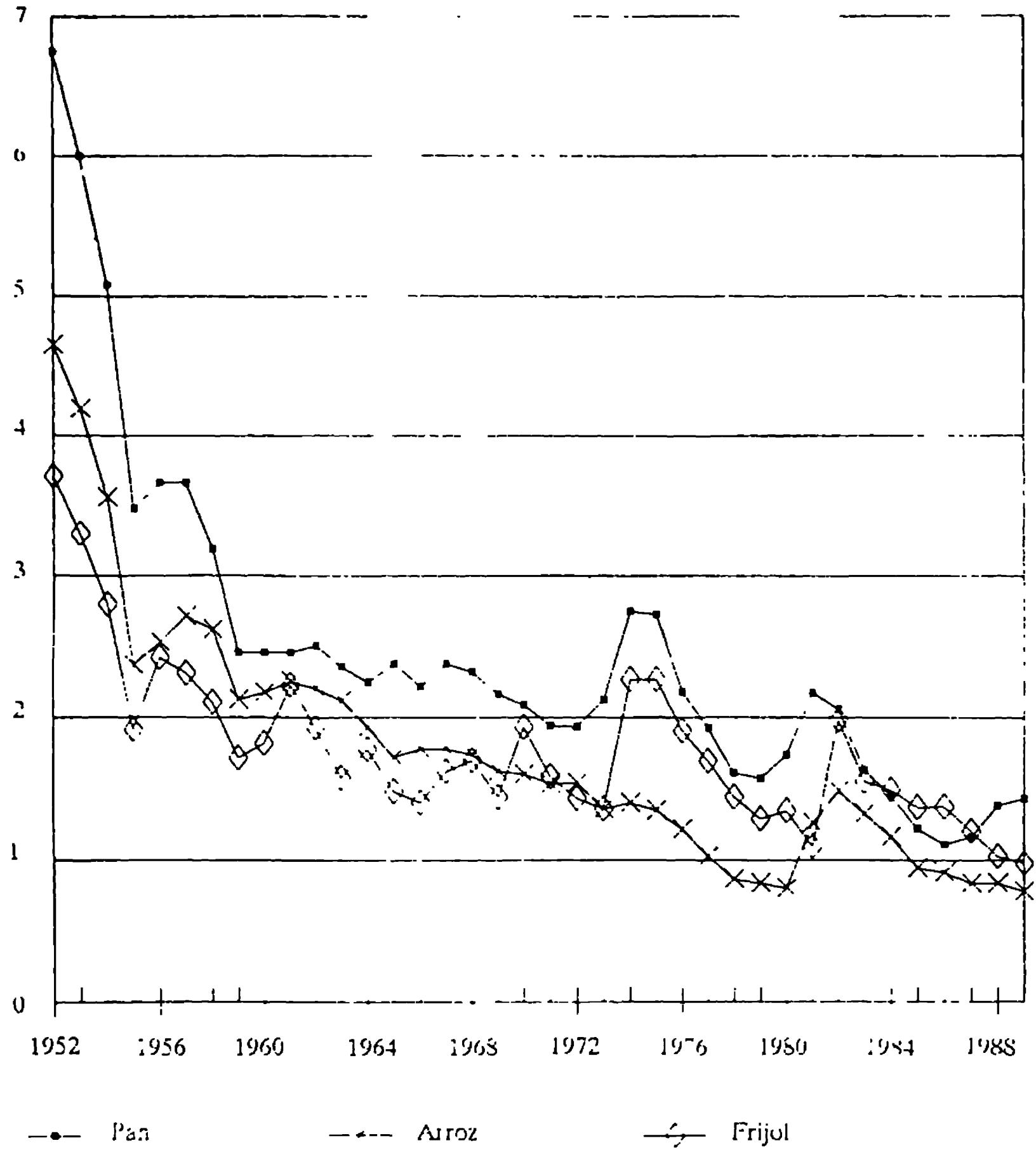


FIGURA 2. Precios, en salario mínimo de protección (SMP) por hora, de granos básicos en San José de Costa Rica.

CLASIFICACION DE LOS ALIMENTOS SEGUN EL PRECIO DE SUS CALORIAS

Para hacer comparaciones entre los alimentos, tanto en el tiempo como en el espacio, se estableció una escala geomé-

trica del precio de 1 000 kilocalorías comestibles, expresado en salario mínimo por hora (tabla).

En el istmo centroamericano se pudo comprobar que el azúcar de caña, cultivo producido en todos y cada uno de los países, es siempre el alimento más

barato o uno de los más baratos desde el punto de vista energético. La sola comparación del precio real de las calorías de azúcar permite visualizar la evolución del poder de compra calórico del salario mínimo (o del salario de un jornalero cuando este último no es disponi-

ble) (figura 4). En esta gráfica sólo se graficaron los casos más favorables, Belice y Costa Rica, y menos favorable, Nicaragua.¹ También se agregó en la gráfica la evolución del precio real de las calorías del pan en Francia.²

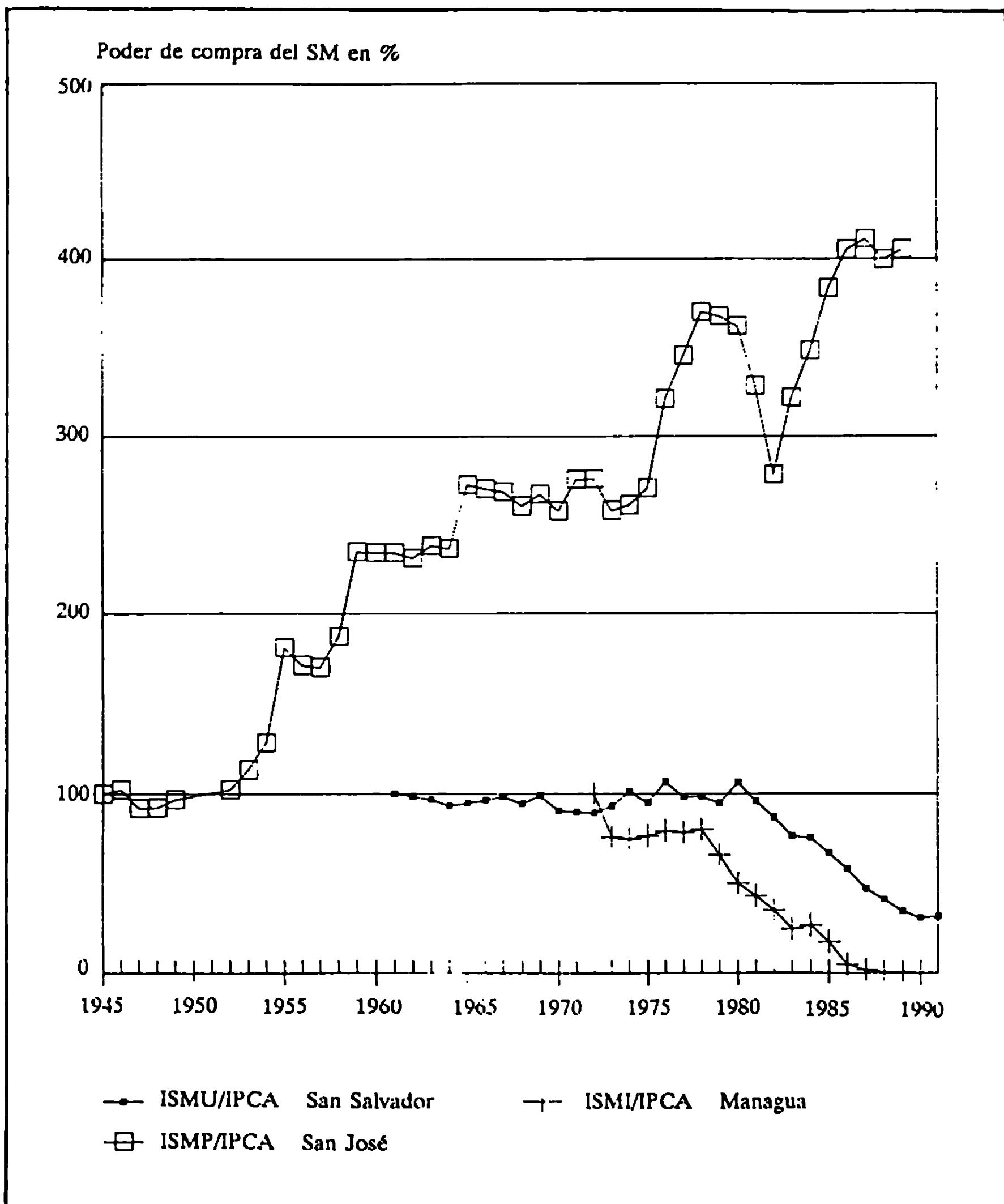


FIGURA 3. Relación entre el índice del salario mínimo (ISM) y el índice de precios al consumidor de alimentos (IPCA), en tres capitales de Centro América.

TABLA. Escala de precios de 1 000 kilocalorías comestibles

Intervalos de precios por 1 000 kilocalorías	Calificativos
Inferior a 1/8 h	Extremadamente barato
De 1/8 h a menos de 1/4 h	Muy barato
De 1/4 h a menos de 1/2 h	Barato
De 1/2 h a menos de 1 h	Precio moderado
De 1 h a menos de 2 h	Caro
De 2 h a menos de 4 h	Muy caro
De 4 h a menos de 8 h	Excesivamente caro
De 8 h a más	Fuera de alcance

En Belice, durante un siglo la tendencia general del precio real de las calorías de azúcar se mantuvo a la baja, con altibajos y con un precio final de 0,1 hora de trabajo de un jornalero urbano para 1 000 kilocalorías en 1987-1990.

En Costa Rica, la baja del precio real de las calorías de azúcar fue rápida e importante (dicho en otras palabras, el incremento del poder de compra del salario mínimo fue rápido e importante) entre 1952 y 1980.

En Nicaragua, el precio de la energía de azúcar del mercado ha tenido una tendencia inversa: a partir de 1979 empezó a subir para llegar a niveles muy elevados entre 1986 y 1989.

Por último, un ejemplo de comparación internacional con el precio en tiempo de trabajo, pagado al salario mínimo, del alimento energético más barato encontrado en el mercado de varias ciudades del Tercer Mundo,^{1,3-6} tal se puede observar en la figura 5, el poder adquisitivo para comprar el alimento energético más barato disponible en el mercado es comparable, entre 1967 y 1979, en las capitales de unos de los países más pobres del continente africano: 1 000 kilocalorías de harina de yuca en Bujumbura (Burundi) o de sorgo en Kigali (Ruanda), valen entre ½ y 1 ½ horas de trabajo pagadas al salario mínimo.

En ciudades capitales de países tan distintos como lo son Guatemala, Bolivia

y Marruecos, en la década del 70, el salario mínimo permite comprar la misma cantidad de calorías del alimento más barato, es decir que 1 000 kilocalorías de maíz en grano (Ciudad de Guatemala) o de cebada (La Paz, Bolivia) o de harina de trigo (Rabat, Marruecos) valen alrededor de ¼ hora pagada al salario mínimo.

Al final de cada estudio, se hicieron algunas recomendaciones prácticas para que se puedan tomar decisiones políticas para mejorar el bienestar y en particular la alimentación de la población viviendo de salarios cercanos a los salarios mínimos.

ALGUNAS SUGERENCIAS PARA CUBA

Para utilizar y poder adaptar a la Isla la metodología presentada, a continuación se encuentran algunas sugerencias; ello implica desarrollar un estudio, teniendo en cuenta que la meta final es que toda la población tenga accesibilidad a una buena alimentación.⁷⁻⁹

Para el caso cubano debe contemplarse la evolución de los salarios mínimos decretados desde 1943. En cuanto a los precios al consumidor se debe tomar en cuenta los siguientes: los de los mercados minoristas antes de su posterior extinción, luego los del mercado regulado (precios de compra con la libreta de abastecimientos) y los del mercado para-

lalo y campesino. Después de la supresión de estos últimos, no se puede ignorar los precios de los alimentos vendidos en el mercado negro. Pues, a pesar de ser ilegal, es una fuente de abastecimiento complementaria de la libreta y de alimentación social. En particular, para la década del 90, "periodo especial", hay

que analizar detenidamente las causas, diversas que hicieron disminuir la disponibilidad y el acceso a los alimentos.

Para atender la disminución de esta situación, valdría la pena revisar la producción e importación de alimentos.¹⁰⁻¹³ Por ejemplo: ¿Cuáles son los costos-beneficios en divisas y dependencia ali-

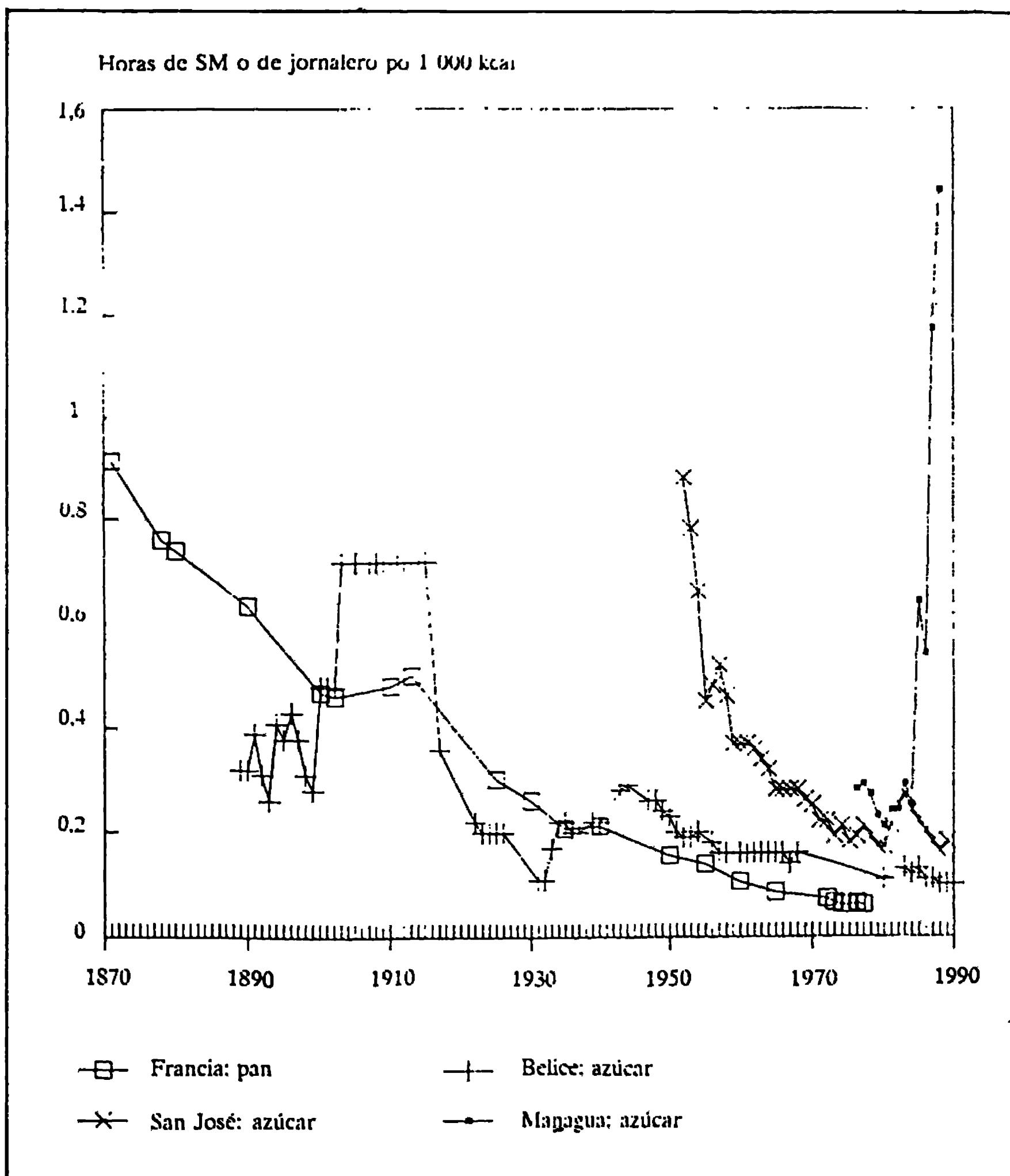


FIGURA 4. Precios de 1 000 kilocalorías, en salario por hora, de pan en Francia y de azúcar en la Ciudad de Belice, San José de Costa Rica y Managua (Nicaragua).

mentario económica de la exportación de azúcar y cítricos, versus la importación de alimentos básicos tales como arroz o aceite?

¿Cuál es el sector con mayor productividad en cuanto a la producción de alimentos básicos? ¿Cuáles son los costos

reales, tanto en pesos como en dólares, del sistema de producción de alimentos? Desagregar por producto y por sector, estatal, cooperativista, privado (individual). Luego, reorientar la tendencia de una parte de la tierra agrícola a favor del sector más productivo y/o con el costo

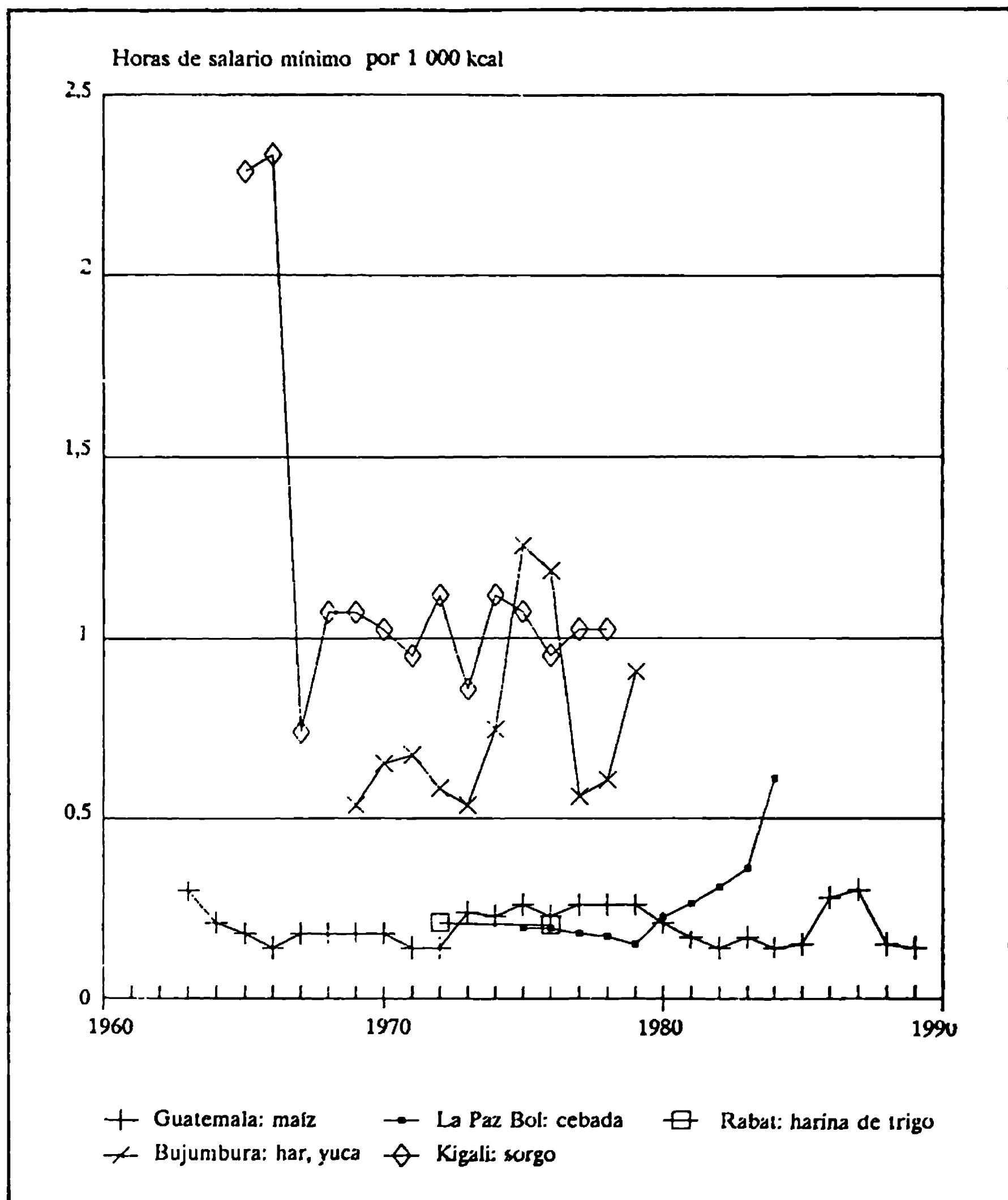


FIGURA 5. Precio de 1 000 kilocalorías, en salario mínimo por hora, del alimento energético más barato en varias ciudades del mundo.

menor en divisas y/o dando el máximo de fuentes de trabajo a los que no tienen tierra o están en sobre número en los sectores no productivos y no generadores de divisas. Seguir reorientando el destino de una parte de la superficie para producir alimentos básicos que hacen falta: por ejemplo arroz, frijol o aceite.¹⁰⁻¹² Modificar el modelo de producción, por ejemplo de ganado, cerdos y gallinas, dando la prioridad a las razas "criollas", dado que éstas necesitan menos insumos importados. Una medida que también algunos países implementan es entregar a cada ciudadano que lo desea una cierta cantidad de tierra, siempre y cuando se comprometa a cultivarla para el abastecimiento de su familia y del resto de la población.

Investigar las ventajas y desventajas,

para el consumidor y el estado, de la regulación del abastecimiento alimenticio por un mercado paralelo o campesino legal, o por un mercado negro, ilegal, pero imposible de ignorar.

La política alimentaria para abastecer a la población, tanto en cantidad como en calidad, podría inspirarse de la política turística muy pragmática que se implementó con el propósito de disponer de divisas.

Por último, valdría la pena profundizar y ampliar la discusión a varios niveles de los resultados de los estudios técnicos y de las diferentes alternativas con sus ventajas y desventajas para la población y el Estado, con la meta de llegar a un abastecimiento alimenticio satisfactorio para todos.

SUMMARY

The use of minimum wages purchasing power as a socioeconomic indicator of food planning is shown in examples from Central America, Africa, Europe and South America. Instead of using money as a measure of prices, these are expressed in terms of the number of working hours related to minimum wages needed to pay for certain services or amount of goods or foodstuffs. Finally, suggestions are given for a study of the evolution of minimum wages purchasing power and food availability in Cuba.

Key words: FOOD; FOOD/economics; SALARIES AND FRINGE BENEFITS; FOOD SUPPLY; SOCIOECONOMIC FACTORS; CUBA.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Laure J. Guatemala: *¿Alcanzarán los salarios a los precios?: análisis comparativo sobre la evolución de los salarios mínimos y de los precios de los principales alimentos y combustibles domésticos (1995-1989)*. Guatemala: ORSTOM-INCARRP, 1990;18:26.(Colección documentos técnicos del INCAP).
- a Costa Rica: *Medio siglo de políticas a favor del incremento de salarios mínimos más bajos: consecuencias sobre el poder de compra general y del alimentario*. 1990;19:32.(Colección documentos técnicos del INCAP).
- b Nicaragua: *El colapso de los salarios mínimos: un caso de hundimiento extremo de los salarios mínimos y de su poder de compra, tanto general como alimentario*. 1991;22:28. (Colección documentos técnicos del INCAP).
- c Belize: *1889-1990: a century of slow change in the purchasing power of low wages/Un siglo de lenta evolución del poder adquisitivo de los salarios bajos*. 1992;23:40.(Colección documentos técnicos del INCAP).
- d El Salvador (1954-1991): *Poder de compra de los salarios mínimos antes y durante la guerra civil*. A publicar en Colección documentos técnicos del INCAP 1993;24.
- e Honduras: *Lento deterioro del poder de compra de los salarios mínimos. Estudio comparativo de los salarios mínimos, los precios de los alimentos y los índices de precios al consumidor (1925-1992)*. Documento en preparación 1993.
- f Panamá: *Evolución de los salarios mínimos y los precios de los alimentos*. Estudio en curso 1993.
2. Fourastié J, Bazil B. *Pourquoi les prix baissent?* Paris: Hachette, 1984:320.(Collection pluriel).
3. Coussemek I, Lemaire B, Laure J. *Évolution des prix de détail des principaux aliments à Rabat-Salé (Maroc) entre 1972 et 1976*. Paris: Cahiers ORSTOM, 1980;17(1-2):67-83.(Série sciences humaines).

4. Laure J. Evolution des prix de détail des principaux aliments à Kigali (Rwanda) entre 1964 et 1978. Paris: Cahiers ORSTOM, 1978:85:115. (Série sciences humaines).
5. Laure J. Variation des salaires et des prix des aliments à La Paz, Bolivie (1975-1984). Paris: ORSTOM, 1986:158. (Collection études et thèses).
6. Lemaire B. Evolution des prix de détail des principaux aliments à Bujumbura (Burundi) entre 1969 et 1979. Bujumbura: Ministère de la Santé Publique. (Mimeo.). 1980:45.
7. Gay J. Algunas tendencias alimentario-nutricionales en Cuba en los años 80. Rev Cubana Aliment Nutr 1992;6(2):116-25.
8. _____. Vigilancia alimentaria y nutricional en Cuba: su aplicación. En: Vigilancia alimentaria y nutricional en las Américas. Washington DC.: OPS, 1989:137-44. (Publicación científica; núm 516).
9. Informe de Cuba a la Conferencia Internacional de Nutrición de 1992. La Habana:1991:30.
10. Cuba, Ministerio de la Agricultura. Informe a la Asamblea Nacional del Poder Popular. La Habana: José Martí, 1987:72.
11. Pérez Martín E, Rosales R. La producción de alimentos en Cuba. (Informe). La Habana: Ministerio de la Agricultura, 1989.
12. Cuba. Poder Popular, Asamblea Nacional. El Programa Alimentario. La Habana: José Martí, 1991:198.
13. González Ferrer Ch, Brezó Batista JC. Modelación matemática de los procesos económicos en la agricultura. La Habana: Pueblo y Educación, 1987:1:290.

Recibido: 4 de junio de 1993. Aprobado: 23 de julio de 1993.

Dr. Joseph Laure. Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá, A.P. 1188, Guatemala, Centro América.